

Así dos veces en dos años fué decidida la suerte de Francia por los más frívolos motivos. En Praga y el año 1813, pudiendo Napoleón conservar á Francia mucha más grandeza de la apetecible, no obró de este modo, ciego como estaba por una ambición insensata. Y el año de 1814 los Borbones, pudiendo recuperar algunas partículas de nuestra grandeza perdida, también desperdiciaron la coyuntura, por impaciencia de publicar la paz en que vinculaban su principal timbre, por desecido, por inexperiencia, por prurito de profesar y dejar profesar en Viena un principio que lisonjeaba el orgullo de su sangre. ¡Triste suerte la de nuestro país, entregado á todos los vientos de las revoluciones, la de haber dependido ora de la locura de un hombre, ora de la torpeza de un partido! Por fortuna la grandeza material no lo es todo, y Francia con su grandeza moral ha vuelto á hallar el papel que le hicieron perder los acontecimientos. Pero á la vista de los espectáculos aflictivos que acaba de trazar nuestra pluma, hagamos votos porque se forme en Francia una verdadera política de gobierno, que sin interés de dinastía ó de partido, sin arrebatos del momento, sin propensión dominante á la paz ó á la guerra, sin preocupacion exclusiva en suma, guiada por la sola razon de estado, rija los asuntos del país con la única mira de su seguridad y de su grandeza. ¡A Dios plegue concedernos este beneficio, y entonces tendrá Francia lo que jamás ha tenido, á lo ménos de una manera durable, una suerte proporcionada á su inteligencia, á su valor, y á la inmensa efusion de su sangre!

FIN DEL TOMO DIEZ Y OCHO.

1817

Biblioteca

INDICE.

LIBRO CINCUENTA Y CUATRO.

RESTAURACION DE LOS BORBONES.

PAGS.

Últimas operaciones de los franceses aun situados en las diferentes partes de Europa. — Campaña del general Maison en Flandes, y defensa de Amberes por el general Carnot. — Rendicion de Amberes y sus condiciones. — Se introduce la desercion entre las tropas francesas. — Vigor del general Maison ante un mal que amenaza dejar sin ejército á Francia. — Larga y memorable resistencia del mariscal Davout en Hamburgo. — Condiciones bajo las cuales se rinde tras de salvar un numeroso ejército y un rico material. — Noble conducta del príncipe Eugenio en Italia. — De

alli es traído el ejército francés por el general Grenier.—Acontecimientos en los Pirineos.—Habiendo llegado las noticias de París demasiado tarde para atajar las hostilidades, por vez postrera vienen á las manos los ingleses y los franceses.—Sangrienta batalla de Tolosa.—Armisticio en todas las fronteras.—Situacion del conde de Artois despues de su entrada en París.—Cuestion relativa á determinar con qué título administrará provisionalmente el reino.—Sin que preceda un compromiso formal respecto de la constitucion no le quiere el Senado reconocer su calidad de lugarteniente general.—Irritacion del conde de Artois y de sus amigos.—Se adopta un medio de transaccion ideado por el duque de Otranto.—Va el Senado á las Tullerías y confiere la investidura de la lugartenencia general del reino al conde de Artois, previa una declaracion solemne, en que, obrando este principe muy á favor de Luis XVIII, promete la adopcion de las principales bases de la Constitucion senatorial.—Primeros actos de la administracion del conde de Artois.—Se trasforma el gobierno provisional en Consejo del principe.—Formacion del ministerio.—Envio de comisarios extraordinarios á los diversos puntos de Francia.—Padecimientos de las provincias ocupadas, y esfuerzos para proporcionarlas alivio.—Nuevos acantonamientos de los ejércitos franceses.—Licenciamientos de la conscripcion de 1815.

Medidas rentísticas de Mr. Louis.—Su resolucion firme de pagar todas las deudas del Estado, de mantener los impuestos y especialmente los derechos reunidos.—Rapidez con que se empieza á establecer el crédito bajo la doble influencia de este ministro y de la paz.—Cambios transitorios introducidos en nuestras tarifas comerciales.—Cada vez se aumentan mas los padecimientos de las provincias ocupadas.—Se entabla precipitadamente una negociacion á fin de obtener que los ejércitos aliados evacuen el territorio.—No se puede hablar de la evacuacion de las provincias francesas sin provocar igual instancia relativamente á las provincias extranjeras ocupadas por nuestras tropas.—En la imposibilidad de negar la reciprocidad, por la convencion de 23 de abril, se consiente en la evacuacion de Amberes, Hamburgo, Flessinga, Berg-op-Zoom, Mons, Luxemburgo, Maguncia, y en general de las plazas mas importantes de Europa.—Al pronto no se echa de ver la imprudencia de esta convencion, que muy luego da origen á amarguísimos cargos.—Movimiento rápido que se opera en los ánimos despues de la entrada del conde de Artois.—Familiarizada la masa de la poblacion con la idea de la vuelta de los Borbones, de seguida se entrega á ellos sin reserva, si bien los arrebatos del partido realista irritan á los revolucionarios y á los bonapartistas, quienes rompen á la par en muy

vivas recriminaciones.—El conde de Artois comete ciertas imprudencias, que hacen desear á sus amigos ilustrados la pronta llegada del rey.—Diversos mensajes dirigidos á Luis XVIII, y pintura que se le hace del estado de Francia.—Asegurándosele no ser indispensable su adhesion á la constitucion del Senado, se resuelve á diferir su declaracion sobre este punto, y se encamina lentamente á Francia.—Su permanencia en Londres.—Entusiasmo que excita su presencia entre los ingleses.—Imprudente allocucion por la cual declara que despues de Dios, á nadie tiene mayores obligaciones que á Inglaterra.—Desembarco de Luis XVIII en Calais.—Su viaje por los departamentos del Norte y su llegada á Compiègne.—Agasajos de que es objeto, con especialidad por parte de los mariscales, á quienes hace la mas lisonjera acogida.—Impaciencia que hay de conocerle á fondo.—Carácter de Luis XVIII y del conde de Artois, y notables diferencias entre los dos hermanos.—Entrevista de Mr. de Talleyrand con el rey.—Cuidado de éste en eludir toda clase de compromisos.—Visita del emperador Alejandro á Compiègne, é inutilidad de sus esfuerzos para lograr que prevaleciesen allí algunos consejos.—Luis XVIII no es contrario á la idea de una constitucion por liberal que sea, mas quiere darla por sí mismo, á fin de mantener integro el principio de su auto-

ridad.—Se conviene en que antes de entrar en Paris se detendrá en Saint-Ouen, y hará una declaracion general confirmativa de la del conde de Artois y destinada á sancionar las bases de la constitucion senatorial.—Permanencia en Saint-Ouen y declaracion hecha allí el 2 de mayo de 1814.—Entrada de Luis XVIII en Paris el 3 de mayo.—Le recibe del modo mas cordial la poblacion parisiense.—Luis XVIII se posesiona del poder y constituye el Consejo real.—Primera sesion de este consejo, en el cual se tocan sumariamente las cuestiones todas.—Miras generales sobre el ejército, la marina, la hacienda.—Mr. Louis persiste en sus dos principios, respecto á las deudas contraidas y sostenimiento de los impuestos necesarios.—Real manifiesto sobre los derechos reunidos.—Aplazamiento de la cuestion de la conscripcion ó quinta.—Luis XVIII se muestra propenso á restablecer la antigua casa militar del rey y hasta á aumentarla considerablemente.—Ningun miembro del consejo se atreve á contradecir esta resolucion imprudente.—Nuevos esfuerzos para poner coto á los padecimientos de las provincias ocupadas.—Al cabo se comprende que, privándonos la convencion de 23 de abril de fianzas preciosas, no ha anticipado la partida de los ejércitos aliados ni un solo dia.—Los monarcas aliados prometen despachar nuevas ordenes á sus tropas, y Luis XVIII da un manifiesto

to para ordenar á las autoridades locales que desobedezcan los mandatos de los generales extranjeros.—Impaciencia de celebrar la paz.—Mr. de Talleyrand recibe el encargo de negociarla.—Nueva falta de precipitacion análoga á la cometida al firmar la convencion de 23 de abril.—Lo mejor fuera que solo en Viena se fijase la suerte de Francia, á la par que la de todas las potencias, á causa de que se las hallaria divididas, y cabria esperar apoyo.—Por el contrario á Mr. de Metternich se le alcanza el interés que las potencias aliadas tienen en tratar de seguida con Francia, y en remitir la solucion de las cuestiones europeas al congreso que se debe reunir en Viena.—No adivina el gobierno real este cálculo profundo, y por impaciencia de atribuirse el mérito de la paz, se aplica á celebrarla sin demora.—Se establece como principio irrevocable la fijacion de las fronteras de 1790.—Queda adoptado con algunas condiciones.—Se exceptua la isla de Francia de la restitution de nuestras colonias.—Noble resistencia del rey á toda contribucion de guerra.—Gracias á su energía y á la del gobierno, su dictámen prevalece del todo en esta coyuntura.—Conservacion de los museos.—Tratado de París de 30 de mayo de 1814.—Interin se negocia la paz, se trata asimismo de la constitucion.—No quiere el rey fiar al Consejo real este trabajo, y lo prepara con Mrs. de Montes-

quiou, Dambray, Ferrand, Beugnot.—Sus miras liberales, debidas á su permanencia en Inglaterra, bien que subordinadas todas á una condicion, á saber, que la nueva constitucion emane exclusivamente de la autoridad real.—Diversas cuestiones suscitadas.—Buena disposicion del rey para todo, con tal de que prevalezca el principio en que tiene empeño.—Título de CARTA CONSTITUCIONAL dado á la nueva constitucion.—No queriendo los soberanos extranjeros dejar á París, sin que las promesas hechas desde Saint-Ouen se lleven á cabal cumplimiento, se fija para el 4 de junio la sesion régia en que se ha de proclamar la Carta.—Sesion régia del 4 de junio y su excelente efecto.—Promulgacion de la Carta, partida de los soberanos extranjeros, constitucion definitiva del gobierno de los Borbones. 5

LIBRO CINCUENTA Y CINCO.

GOBIERNO DE LUIS XVIII.

Cambios operados en los ánimos durante los meses de abril y de mayo.—Renacen los partidos.—Se agrupan en derredor del conde de Artois los realistas exaltados.—Enfermo este príncipe y lleno de pesares hace en Saint-Cloud larga residencia.—

Vuelta del duque de Orleans á Francia.— Los amigos de la libertad esperan su apoyo, á la par que ya los realistas le toman por blanco de sus ataques.—Grande reserva de este príncipe.—Los bonapartistas; su abatimiento y su dispersion.— Los revolucionarios satisfechos de la caída de Napoleón al pronto, se ven repelidos hácia los bonapartistas de resultas de la violencia del partido de la emigración.— Vuelta á París de Mrs. de Lafayette, de Benjamin Constant, de Madama Stael, y formación del partido constitucional.— Juiciosas disposiciones del vecindario de París.—Se reflejan las opiniones de la capital en las provincias con diversos matices.—Estado de la Vendée y de la Bretaña.—Los antiguos insurgentes vuelven á empuñar las armas, se niegan á pagar ciertas contribuciones, é inquietan con sus amenazas á los compradores de bienes nacionales.—Irritación de las ciudades del Oeste contra los *chuanes* y los vendeanos.—Estado de la ciudad de Nantes.—Situación del Mediodía.—Espíritu que reina en Burdeos, Tolosa, Nimes, Aviñon, Marsella y Lion.—La presencia y los estragos del enemigo exasperan á las provincias del Este, y las inclinan de nuevo á Napoleón, á quien miran de continuo como enérgico defensor del territorio.—Llegada de las tropas procedentes de guarniciones lejanas, ó de depósitos de prisioneros de Inglaterra, de Rusia, de Alemania,

de España.—Exasperación y arrogancia de estas tropas, persuadidas de que una negra traición ha entregado la Francia al enemigo.—Apuro de los Borbones, obligados á hacer que el ejército sufra reducciones dolorosas, á contemplar á todas las clases, con mas particularidad á las que les son hostiles, y por decirlo así, á gobernar con sus enemigos en contra de sus amigos.—Primeras resoluciones concernientes á la hacienda; al ejército, la marina, etc.—El ministro de Hacienda Louis hace que prevalezca definitivamente la determinación de pagar todas las deudas del Estado y de mantener los derechos reunidos.—Límites á que obliga á que se reduzcan los ministros de la Guerra y de Marina.—Proyecto de organización para el ejército; conservación de la Guardia Imperial, y restablecimiento de la antigua casa militar del rey.—Dificultad de conciliar todas estas instituciones, y sobre todo de soportar sus gastos.—Mantenimiento de la Legion de Honor, con un cambio en la efigie.—Grandes mandos militares conferidos á los principales mariscales.—Mala acogida hecha por el ejército á la nueva organización.—Reunión inmensa en París de oficiales á media paga y de funcionarios cesantes.—A la par que se aja á los militares con las reducciones que sufren y con el restablecimiento de la casa del rey, se indisponen á los adictos á la revolución con manifestaciones impruden-

tes.—Exéquias á Luis XVI, Moreau, Pichegrú y Jorge Cadoudal.—Ataques del clero contra los compradores de bienes nacionales.—No habiéndose garantido el Concordato por la Carta, se deciden á pedir su revocacion los Borbones.—Mision á Roma con este objeto.—A la par que se solicita del papa la revocacion del Concordato, el papa solicita de Luis XVIII la restitucion de Aviñon.—Ordenanza de policia que hace obligatoria la celebracion de los domingos y dias de fiesta.—Efecto producido por esta ordenanza.—A la vuelta de algunos meses y por ceder á las pasiones de sus amigos se habia malquistado el gobierno con los militares, los revolucionarios, los eclesiásticos juramentados, los compradores de bienes nacionales y el estado llano.—Lo reunion de las Cámaras, animadas de un espíritu monárquico y liberal, templá algun tanto por dicha del estado de cosas.—Mr. Durbach denuncia á la Cámara de los diputados la ordenanza sobre las fiestas y los domingos, y la legislacion que sujeta á la prensa cotidiana á la censura.—Condenando la Cámara de diputados el lenguaje de Mr. Durbach, pide una ley sobre ambos objetos.—Luis XVIII accede al deseo de la Cámara, y dispone que se presente una ley de imprenta, si bien estableciendo la censura.—Animacion de los espíritus.—Gusto nacional á las discusiones políticas.—Después de largos debates, se reconoce que

la censura no existe en la Carta, y solo se admitela ley de imprenta bajo el concepto de medida transitoria.—Acepta el rey las enmiendas presentadas, y sanciona la ley tal como ha salido de la Cámara de los diputados.—Se somete á una comision especial la cuestion de las fiestas y los domingos.—Habiéndose denunciado á las Cámaras muchos escritos contra las ventas nacionales, los condena la Cámara de diputados, y confirma de nuevo la inviolabilidad de las propiedades llamadas nacionales y del modo mas solemne.—Proyectos de ley relativos á la hacienda.—Mr. Louis presenta el balance rentístico del imperio.—Inexactitud de este balance y excelencia de los principios del ministro.—Propone el pago integro de las deudas del Estado, el mantenimiento de las contribuciones indirectas, y la liquidacion de los atrasos por medio de efectos ó títulos temporales con el interés de 8 por 100.—Se declara la oposicion realista contra los proyectos del ministro y quiere que se pague con rentas á la par á los acreedores del Estado sin atreverse á hablar de bancarota.—Halla algun apoyo en la oposicion liberal que, no comprendiendo bien los proyectos del ministro, se subleva contra el agiotage.—Mr. Louis con su energía y una elocuencia inculta, vence las resistencias todas, y hace adoptar sus proyectos, que dan origen al crédito en Francia.—Prudentes medidas comerciales destinadas

á operar la transaccion del estado de guerra al estado de paz.—A pesar de acusar de timidez á las Cámaras los liberales, con cierta mezcla de moderacion y de energía se captan el respeto del gobierno y la confianza del público.—Sus deliberaciones producen algun aplazamiento de las pasiones.—Fiesta en la casa de ayuntamiento en honor de Luis XVIII.—Los guardias de corps disputan á la guardia nacional la honra de rodear al rey.—Efecto de esta fiesta.—Falta de direccion en la administracion de los asuntos interiores por culpa de Mr. de Montesquieu.—Con el arte de agradar á las Cámaras este ingenioso ministro, si bien incapaz de trabajo, no sabe modificar ni dirigir el personal administrativo.—Las provincias, abandonadas á sí propias flotan á merced de las pasiones de las respectivas localidades.—Viajes de los príncipes con el fin de atraer los ánimos á los Borbones.—Peligro de estos viajes, que exaltan las pasiones en vez de calmarlas.—Viaje del duque de Angulema á la baja Normandía, á Bretaña, á la Vendée y á la Guyena.—Acogida que se le hace en Bretaña, y particularmente en Nantes.—Este príncipe se traslada al centro de la Vendée.—Sentimientos y conducta de los vendeanos del Bocage.—Burdeos.—Cambio operado en los ánimos de sus habitantes.—Vuelta del príncipe por Angers.—Su viaje, mezclado de bien y de mal, se termina en agosto.—Partida del

conde de Artois para la Champaña y la Borgoña.—Promete grande alivio á los países mas trabajados de resultas de la guerra, prodiga las condecoraciones, y alienta en Dijon la intolerancia del infimo clero.—Su estado y sus imprudencias en Lion.—Su llegada á Marsella.—Entusiasmo de los marseleses.—Su ardiente deseo de obtener la franquicia de su puerto.—Se la promete el conde de Artois, y les deja en un verdadero estado de embriaguez.—Su viaje á Nimes, Aviñon, Grenoble, Besanzon.—Conducta inconveniente respecto del arzobispo Lecoz.—Vuelta del conde de Artois á Paris.—Viaje del duque de Berry á las provincias fronterizas.—Irritado de resultas de la oposicion que halla en el ejército, se entrega este príncipe á importunos arrebatos.—Después de un instante de sosiego en agosto, se despiertan las pasiones en octubre y en noviembre, á consecuencia de los viajes de los príncipes y de las imprudentes medidas del gobierno respecto de los inválidos, de las huérfanas de la Legion de Honor y de las escuelas militares.—Por intervencion de las Cámaras se modifican ó revocan estas medidas.—Afluencia y oposicion creciente de los militares en Paris.—Funesto incidente respecto del general Vandamme, y principio del asunto del general Exelmans.—Desgracia del mariscal Davout.—Grande efecto producido por la proposicion de restituir á los emigrados

sus bienes no vendidos.—Se admite la esencia del principio de la proposicion, si bien subleva todos los ánimos el lenguaje del ministro Ferrand.—Le censuran las Cámaras, y votan la ley con diferentes enmiendas.—En medio de estas agitaciones, el partido llamado de los chuanes y el de los oficiales á media paga se meten miedo uno á otro, y se imputan conjuras imaginarias.—La policia oficial se esfuerza por reducir á la simple verdad estas conjuras, á la par que la policia oficiosa del conde de Artois se aplica á abultarlas.—Fatiga y perplejidad de Luis XVIII asediado por los informes de su hermano.—Papel de Mr. Fouché en tales circunstancias.—Debiendo asistir el rey á una representacion en el teatro del Odeon, se supone que existe una conjura contra la real familia, y se toman precauciones extraordinarias.—Afectacion de celo por parte del mariscal Marmont, gefe de los guardias de corps.—Desencadenamiento contra el ministro de la Guerra y el director de policia.—Cede el rey á los clamores de la corte y reemplaza al general Dupont, ministro de la Guerra, con el mariscal Soult, y á monsieur Beugnot, director general de la policia, con Mr. d'André.—Se indemniza á Mr. Beugnot con el ministerio de Marina.—Gran confianza de la corte y de los realistas exaltados en este paliativo.—Estado de las cosas por el mes de diciembre del año de 1814. 201

LIBRO CINCUENTA Y SEIS.

CONGRESO DE VIENA.

Situacion de Europa despues de la paz de Paris.—Descontento de las provincias belgas y rhinianas, anexionadas á paises protestantes, y maltratadas por ejércitos extranjeros.—Estado de confusion en que está amenazada de caer la Alemania.—Allí los pueblos esperan vanamente la libertad que se les ha prometido, y los pequeños estados temen que les absorban los grandes.—Conflagracion en Suiza, á consecuencia de la lucha entre los antiguos y los nuevos cantones.—Triste situacion de la Italia.—Mal gobierno del rey del Piamonte, y rigores ejecutados en Roma por el gobierno pontificio.—Revocacion del concordato francés casi consentida, si bien aplazada.—Asombro de Murat al verse aun sobre el trono de Nápoles, y desagrado con que le ven allí las potencias.—Estado de España.—Conducta pérfida y cruel de Fernando VII.—Deseoso de complacer á los ingleses abandona el pacto de familia.—Mientras Europa se halla así trastornada, los soberanos aliados asisten á fiestas brillantes en Londres.—Renuevan la promesa de permanecer unidos, aunque sin explicarse acerca de los

puntos litigiosos.—Se fija la celebracion del congreso de Viena para el mes de setiembre.—Disposiciones de que van animados.—Solamente dos soberanos, el emperador Alejandro y el rey Federico Guillermo llegan allí acordes y muy unidos.—A su vez la Europa se lo debe todo, y el uno quiere para sí toda la Polonia, y el otro la Sajonia.—Nada vislumbra Inglaterra de este proyecto; Austria lo descubre, más enmudece con la esperanza de desbaratarlo sin romper la union europea.—Ventajas que esta situacion ofreceria á Francia si llegaba libre de compromisos á Viena, y sin firmar el tratado de 30 de mayo.—Libertad dejada á Mr. de Talleyrand para obrar á su gusto.—No le impone el rey mas que una obligacion, la de expulsar á Murat del trono de Nápoles.—Partida de Mr. de Talleyrand, asistido por el duque de Dalberg.—Su impaciencia de representar un gran papel, y su propósito deliberado de fundar su politica en Viena sobre el principio de la *legitimidad*.—Entrada solemne de los soberanos aliados en la capital de Austria.—Magnifica y dispendiosa hospitalidad que en el palacio de Schönbrunn les ofrece el emperador Francisco.—A las claras muy luego las preteusiones de Prusia y de Rusia en cuanto á Sajonia y Polonia, se hacen asunto de todas las conferencias.—Sublevacion de los principes alemanes contra estas preteusiones.—Apuros de Inglaterra y de Austria, muy

inquieta por el mantenimiento de la alianza de Chaumont.—Cuanto mas amenaza está su union, más aparentan creer en ella, y se prometen sustentarla.—Acuerdo secreto de Austria, de Inglaterra, de Rusia y de Prusia para dirigir los negocios, y no asociar á las demás potencias sino por mera forma.—Conocido al punto el tal acuerdo, lo toman las potencias de segundo orden por nuevo agravio, temerosas de que el excluirlas sea un medio para sacrificarlas.—Irritada la legacion francesa no se limita á protestar contra semejante proyecto de exclusion, sino que al golpe se pone de parte de Sajonia contra las miras de Rusia y de Prusia.—Prusia se venga con divulgar que Francia trata de coger nuevamente la frontera del Rhin.—Protestas de desinterés á que la legacion francesa se ve reducida para corregir el efecto de su conducta precipitada.—Enojo de Alejandro, particularmente dirigido contra Mr. de Talleyrand.—Entrevista de este emperador con el plenipotenciario francés.—Despues de perder algunas semanas en parlamentos y amargas recriminaciones, se alza un clamor general para reclamar lo convocacion del congreso.—Conociendo los *cuatro*, esto es, Austria, Inglaterra, Rusia y Prusia, el peligro de una reunion general é inmediata, proponen el término de un mes, lo cual dilata el congreso hasta el 1.º de noviembre, socolor de tomarse tiempo á fin de madurar bien las cues-

tiones.—Mr. de Talleyrand se coloca á la cabeza de los que se oponen á este designio.—Pide que sin más tardanza se junte el congreso en asamblea general, y se quiere aprovechar de la coyuntura para hacer decidir la admision del representante de Sajonia, y la no admision del representante de Nápoles, lo cual fuera un modo indirecto de resolver al punto las dos cuestiones mas importantes del momento.—Viva resistencia de parte de los cuatro.—Al cabo de algunos dias se transige, y se aplaza el congreso para el dia 1.º de noviembre, bajo promesa de reunirlo completo entonces, y se adoptan frases que permiten esperar lo que se llama *respeto del derecho público*—Tras de desbaratar los proyectos de exclusion ya conocidos, en vez de aguardar la legacion francesa antes de adquirir más compromisos en la cuestion de Sajonia, siempre se declara más de plano sobre este punto.—Por su parte se pronuncian con singular altivez los rusos y los prusianos.—Actividad de los pequeños Estados, y especialmente de Baviera.—Sus intimidades con la legacion francesa.—Apuro creciente de Inglaterra y de Austria.—Temiendo lord Castlereagh malquistarse con Prusia, de la cual necesita para su política respecto de los Países Bajos, la queria entregar la Sajonia á fin de salvar la Polonia.—Mr. de Metternich, deseoso por el contrario de salvar mas bien la Sajonia que la Polonia,

se disgusta de táctica semejante, y sin embargo, la deja libre curso con la esperanza de que no llegue á cabal remate, porque Federico Guillermo no se dará por satisfecho, sino lo está á la par Alejandro.—Lord Castlereagh da resueltamente la cara.—Sus vivas entrevistas con el emperador de Rusia, seguidas de notas enérgicas y amargas.—Baviera, activísima como siempre, no vacila en hablar de guerra, y dice á Austria que tendria que pensar en acercarse á Francia y unirse con ella.—Mr. de Metternich, temeroso de la desunion responde que Francia no tiene ya ejército.—Baviera transmite esta frase á la legacion francesa para excitar su punto de honor.—Mr. de Talleyrand pide á Luis XVIII que haga armamentos.—Deliberacion en el Consejo real sobre esta materia.—El ministro de Hacienda se acomoda á aprontar cincuenta millones de francos para poner de nuevo al ejército francés sobre el pié conveniente.—Grande satisfaccion de Mr. de Talleyrand y su diligencia en publicar los armamentos de Francia.—Entretanto la lucha prosigue vivísima en Viena.—Obligado Mr. de Metternich á prestarse á la táctica de lord Castlereagh, aconseja á Prusia en su propio interés que no tome la Sajonia, si bien consiente en abandonársela bajo ciertas condiciones, que no puede aceptar aquella potencia.—Alejandro exasperado aparece resuelto á arrostrarlo todo, entrega la Sajonia, ocupada por sus tropas

á las prusianas, y concentra junto al Vistula todas sus fuerzas.—Irritacion en Viena, y voto general de reunir el congreso el día 4.º de noviembre.—Violento altercado de Alejandro con Mr. de Metternich.—Reunion del congreso en la época señalada.—Las ocho potencias signatarias del tratado de Paris, Francia, Inglaterra, Austria, Rusia, Prusia, España, Portugal, Suecia, toman la iniciativa en las convocatorias y en las resoluciones.—Se divide en comisiones el congreso.—Comision de exámen de poderes.—Comision llamada de los seis, compuesta de Francia, España, Austria, Inglaterra, Rusia y Prusia, para los grandes asuntos europeos.—Comisiones para los asuntos de Alemania, para los asuntos de Italia, para los asuntos de Suiza, para la libertad de los negros, para la libertad de los rios, etc., etc.—Se conviene en que despues de avistarse los principales interesados en cada cuestion con las comisiones respectivas, intervendrian los ocho á fin de acabarles de poner de acuerdo y dictar sus resoluciones.—Trabajos en las comisiones todas.—Asuntos italianos.—Cuestion de la incorporacion de Génova al Piamonte, y de la sucesion á la corona de Saboya.—Cuestion de Parma y de Nápoles.—Juiciosos motivos de monsieur de Metternich á fin de que al asunto de Nápoles se le dieran largas.—Asuntos suizos: continuacion de la lucha entre los antiguos y nuevos cantones.—Influencia

de Francia sobre el canton aristocrático de Berna, y sobre los cantones democráticos de Uri, Glaris, Unterwald, empleada en negociar un acomodo.—Mientras propenden á una solucion los asuntos de Suiza, se agravan los de Sajonia y Polonia.—Esforzos de lord Castlereagh para separar á Prusia de Rusia.—Los descubre Alejandro, y provoca una explicacion por parte de Federico Guillermo.—Tras de explicarse ambos soberanos, se estrechan en los brazos y se prometen estar mas unidos que nunca.—Proclama del principe Reppin, gobernador provisional de Sajonia, donde anuncia que este reino va á pasar bajo la soberania del rey de Prusia, con el beneplácito de Inglaterra y de Austria.—Violentas negativas dadas por estas dos potencias.—A la sazón las instancias de los principes alemanes cerca del principe regente de Inglaterra logran que las instrucciones de lord Castlereagh sean modificadas.—Este lord cambia de táctica, y se une á Mr. de Metternich para defender resueltamente la Sajonia y la Polonia.—Tendencia de las cosas á la guerra.—Plan de campaña concebido por el principe de Schwarzenberg, en el que se dispone de las fuerzas de Francia, sin hacerla revelacion alguna.—Proyecto formado para que la próxima primavera entren doscientos mil austriacos y alemanes en Polonia, ciento cincuenta mil en Silesia, y cien mil franceses en Franconia y Westfalia.—Mon-

sieur de Metternich con fecha del 10 de diciembre presenta una nota, por la cual retira el consentimiento casi dado acerca del sacrificio de la Sajonia, fundándose en que Prusia no ha llenado ninguna de las condiciones exigidas por Austria.—Exasperados los prusianos quieren dar un escándalo, pero Alejandro se esfuerza en contenerlos.—Al cabo de muchas entrevistas con el príncipe de Schwarzenberg, adquiere el czar el convencimiento de que las potencias han abrazado el partido de resistir á sus designios, y entonces piensa en algunos sacrificios.—Guardando toda la Polonia, se decide á abandonar el ducado de Posen á Prusia para que tenga ésta ménos que pedir en Alemania, y á la par trata de entenderse amigablemente con Austria respecto de la frontera rusa en Galitzia.—Prusia á tenor de los consejos de Alejandro, da una templada respuesta á Austria.—Réplica del Austria en que demuestra que, abandonando á Prusia de trescientas á cuatrocientas mil almas en Sajonia, el compromiso de volverla á su estado de 1805, quedaría satisfecho.—Prusia entra en estos cálculos, y la cuestion pierde el carácter absoluto que tenia entonces para convertirse en cuestion de guarismos.—Formacion de una comision de evaluacion, á la cual se admite á Francia, despues de haber querido excluirla.—Se debaten vivamente las cuestiones de cantidad en esta comision.—La noticia de

la paz entre Inglaterra y América restituye á lord Castlereagh toda su energía.—Habiendo tenido lugar una escena violenta entre los ingleses y los prusianos, se avista exasperado lord Castlereagh con Mr. de Talleyrand.—Este se aprovecha de la ocasion y ofrece al ministro británico una alianza ofensiva y defensiva.—Convencion de 3 de enero de 1815, por la cual se alian Austria, Inglaterra y Francia, y se comprometen á suministrar ciento cincuenta mil hombres cada una para el triunfo de su política.—Triste condicion impuesta á Mr. de Talleyrand de atenerse á los límites del tratado de París, si estalla la guerra.—Envio de un general francés para la discusion del plan de campaña.—A pesar de tener el carácter de secreta la convencion de 3 de enero, se comunica á Baviera, á Hanóver, á los Países Bajos, y á Cerdeña, con el fin de obtener su adhesion.—Aun no violándose el secreto, Prusia y Rusia conocen por la actitud de sus adversarios que algun ajuste los ha puesto acordes, y se deciden á transigir de resultas.—Se quita á Sajonia la mitad de su territorio y la tercera parte de su poblacion para darlas á Prusia.—Última contienda sobre la ciudad de Leipsick, dejada definitivamente á Sajonia.—Se envia á buscar al rey Federico Augusto residente en Pesth, con el fin de arrancarle su consentimiento.—Resuelta la gran cuestion que dividia á Europa, y llamado lord Cas-

Castlereagh al parlamento inglés, se trata de terminar pronto.—Solucion de las cuestiones pendientes.—Constitucion definitiva del reino de los Países Bajos.—Restablecimiento de las casas de Hesse-Cassel y Hesse-Darmstad.—Mediante cambio abandonan estas casas la Westfalia á Prusia.—Trabajo de Prusia á fin de proporcionarse una continuidad de territorio del Mosa al Niemen.—Conducta injusta respecto de Dinamarca.—El Luxemburgo toca al reino de los Países Bajos.—Maguncia se declara plaza federal.—Baviera adquiere el palatinado del Rhin, el ducado de Wurzburg, y abandona el Tirol con la linea del Inn al Austria.—Constitucion al Germánica.—Austria rehusa la corona imperial, y obtiene la presidencia perpétua de la Dieta.—Organizacion de la Dieta federal.—Solucion de las dificultades en Suiza, debida principalmente á Francia.—Los nuevos cantones conservan su existencia, pagando una indemnizacion pecuniaria.—Berna obtiene una indemnizacion territorial en el Porentruy y el obispado de Basilea.—Casi es tomada por completo del acta de mediacion la constitucion suiza.—Dificultades de la cuestion italiana.—No habiendo exigido cosa alguna Mr. de Talleyrand por su intervencion eficaz en los negocios de Sajonia y de Polonia, se halla amenazado de quedar en el asunto de Nápoles sin el apoyo de nadie.—Por su fortuna, Murat suministra la solucion ape-

tecida, dirigiendo una intimacion imprudente al congreso.—A ella responde Austria, anunciando el envio de un ejército de cien mil hombres á Italia.—Resolucion general de acabar con Murat.—Dificultades del asunto de Parma.—A peticion de las dos casas de la dinastia borbónica se desearia devolver el ducado de Parma á la reina de Etruria y no dejar á Maria Luisa mas que el ducado de Luca.—Esta lo resiste bien aconsejada, y logra despertar la ternura de su padre y la generosidad de Alejandro.—Lord Castlereagh es encargado de negociar á su paso por Paris y sin noticia de Mr. de Talleyrand, un tratado con Luis XVIII, á fin de que Parma correspondiera á Maria Luisa durante su vida, y de que entretanto no posea la reina de Etruria mas que el ducado de Luca.—Se decide que las Legaciones sean restituidas al papa.—Resoluciones adoptadas sobre la libertad de los negros y sobre la libertad de los rios navegables.—Hallándose resueltas ya en febrero todas las cuestiones, se aprestan á partir los soberanos, dejando el cuidado de la redaccion á sus ministros.—Se decide que haya un instrumento general, firmado por las ocho potencias comprendidas en el tratado de Paris, donde se contengan todas las soluciones de interés general y que además haya tratados particulares entre todos los interesados respecto de lo que les atañe especialmente.—En el punto de separarse hiere y trastor-

